

Arpia!

La noche caía con pesadez sobre la ruta desierta. MATI, un joven flaco de veinticinco años, con tatuajes que contaban historias perdidas, exhalaba una bocanada de humo mientras esperaba el colectivo. Sus ojos, distraídos, observaban la línea de árboles que bordeaban el comienzo de un bosque denso en Misiones. Un vehículo se detuvo con un resoplido metálico, arrancándolo de sus pensamientos.

LUANA, una chica de veintidós años con piercings en la cara, discutía con vehemencia desde su habitación. "¡Dale, loco! ¡Siempre lo mismo con vos!", gritaba a su teléfono. Los audios que enviaba eran constantes, casi incesantes. Las palabras de frustración llenaban el aire mientras MATI, sentado en el colectivo, le respondía por WhatsApp con manos temblorosas. "No, hoy no fumé, Luana", escribió. "Igual estuve hablando con Teo.... Creo que tenemos que hablar". El silencio momentáneo que siguió fue quebrado por la música que resonaba en sus auriculares, aislándolo de todo.

El colectivo giró, internándose en un camino oscuro, bordeado por árboles que formaban un arco natural. MATI miraba por la ventana cuando otro audio de LUANA apareció. Dudó, pero finalmente lo escuchó. "Matías, ¿por dónde estás? ¡No sé qué pasó! Ambar no aparece. Mi vieja está histérica... la saco a pasear y volvió sin ella y desde que vino no nos responde bien! no se le entiende...", la voz temblaba entre la preocupación y el miedo.

MATI se levantó bruscamente mirando por las ventanas del colectivo por si veía a la perrita Ambar. "No estoy tan lejos. ¿Se escapó? Me bajo antes y la busco? ya casi llego", respondió con urgencia, pero el peso de las palabras de Luana le hizo sentir una opresión en el pecho. El colectivo llegó a destino y MATI descendió. LUANA lo abrazó al encontrarlo, la desesperación en sus ojos. "Creemos que alguien se la llevó", dijo entre sollozos. La madre de LUANA lloraba sin consuelo, repetía una y otra vez: "¡Se la llevaron!"

MATI con LUANA corrieron. Preguntaron a todos los que encontraba en su camino, hasta que un anciano le señaló hacia el bosque. Decían que una chica parecida a LUANA la llevaba hacia allá. Con una linterna como único amparo, él y LUANA avanzaron. "No nos adentremos mucho", murmuró MATI, pero el bosque parecía llamarlos, envolviéndolos en su espesura.

El crujir de las ramas los detuvo. Se miraron en silencio. LUANA tocó su espalda, rompiendo la quietud. "¿Qué querías decirme antes?.. que me dijiste por mensaje.." MATI suspiró. "No es el momento... pero.. si me engañaste con Teo, no sé si quiero estar acá, preocupándome por un perro que tal vez nunca vuelva a ver." LUANA se detuvo un segundo y empezó a sollozar. MATI, ya entendiendo su respuesta, miró al suelo con una tristeza palpable.

De repente, algo se movió frente a MATI. No era LUANA. Era una figura alada, enorme, con el rostro de la joven pero el cuerpo de un ave gigante. Entre sus garras, sostenía a AMBAR, temblorosa y viva. El ave dejó a la perrita a los pies de MATI, quien la recibió con manos temblorosas y la empujó para que vaya con LUANA. El alivio fue efímero. La criatura avanzó. MATI se recompuso y levantó la mirada, una garra le atravesó el pecho y la sangre

brotó como un río incontrolable. MATI, débil, cayó y vio a LUANA corriendo hacia la luz con AMBAR en brazos antes de que todo se volviera negro lo ultimo que sintio fue como el ave comia de su pecho abierto.

Despertó en un hospital, su pecho vendado le dolía al respirar. Miró por la ventana y se alivió al sentirse vivo, veía como el sol entraba por la ventana y una sonrisa nostálgica se asomo en su cara.